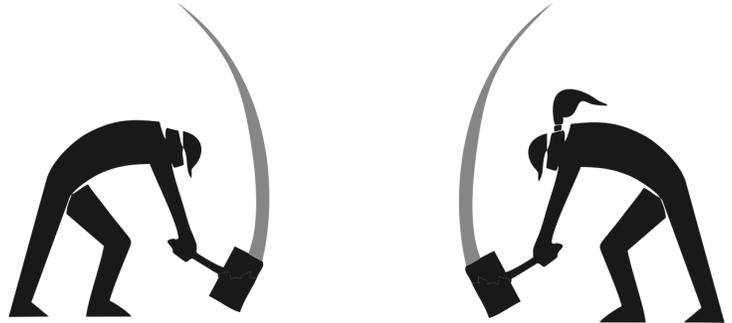




VENCEREMOS

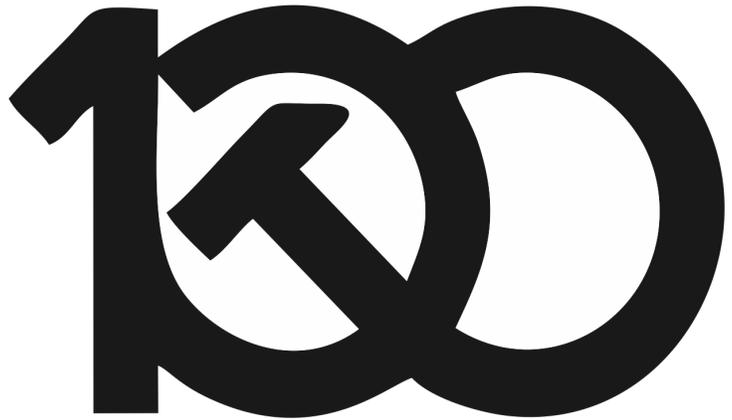
Órgano Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

2017 **#44**
Cooperación
Voluntaria



1917

CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN RUSA



CIENTOS DE AÑOS DE LUCHA REVOLUCIONARIA

2017

EL CAPITAL: 150 AÑOS
GUIANDO A LA CLASE OBRERA

CIENTOS DE AÑOS DE "EL ESTADO
Y LA REVOLUCIÓN" DE LENIN

CHE: PEDAGOGO DE
LA REVOLUCIÓN

MIGUEL ENRÍQUEZ
TREINTA AÑOS DESPUÉS

UNA CRISIS ESTRUCTURAL
DEL SISTEMA

EDITORIAL. A 100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Ha llegado octubre, un mes lleno de conmemoraciones para quienes estamos seguros de que es urgente y posible cambiar el país hacia un rumbo distinto, mejor. Donde todas las personas que vivimos de nuestro trabajo tengamos el poder suficiente para lograr una transformación de fondo tanta y tanta mierda que nos golpea por todos lados.

Estamos convencidos de que urge una salida a la crisis que vivimos. Pensamos que en estos tiempos de caos, de desarme teórico y de pragmatismo extremo entre las filas de “izquierda”, es necesario mirar al pasado para iluminar el presente y construir nuestro futuro.

Hemos preparado este número destacando dos experiencias vitales: los cien años del triunfo de la Revolución Rusa y los 50 años de la caída del Che Guevara en la selva boliviana. ¿Qué significa para nosotros la Revolución Rusa y la Revolución Cubana encabezada por dirigentes como el Che?

Pensamos que la Revolución Rusa que estalló en octubre de 1917 debe ser comprendida más allá de las virtudes o atributos de tal o cual personaje dirigente. Dicha “**revolución de carácter socialista**” nació de un proceso político que adquirió un carácter de “**insurrección de masas**”, originado en: 1) la crisis del régimen del entonces emperador ruso, 2) en la existencia de una voluntad revolucionaria entre distintas clases y grupos sociales que actuaron en un momento de coyuntura muy particular, 3) en la audacia y estrategia del partido bolchevique que supo unir a todas las fuerzas inconformes para preparar la insurrección, para finalmente dar un giro político fundamental. Fue una “**revolución internacionalista**” en el sentido de que salió de la trampa del discurso nacionalista imperante en el contexto de la I Guerra Mundial, para lograr una solidaridad entre los pueblos bajo el principio “**de clase**”, así como combinar la cuestión social (proyecto comunista) con la nacional (antiimperialismo), logrando irradiar a otras partes del mundo.

En sintonía con dicha experiencia histórica, la victoria de la Revolución cubana de carácter antiimperialista y socialista fue la mayor sorpresa histórica que haya vivido América Latina. Inauguró un periodo ascendente de luchas populares de masas y levantamientos guerrilleros bajo las propuestas del proyecto socialista; protagonizadas por campesinos y jóvenes provenientes de movimientos estudiantiles radicalizados. Los

cuales emergieron en la mayoría de las ocasiones de manera distante a los partidos comunistas fundados en el continente bajo el cobijo del Partido Comunista de la Unión Soviética. Entre finales de la década de 1960 y 1970 la irradiación de la revolución cubana había llegado a casi todos los países latinoamericanos, correlacionándose con el ascenso de hasta 54 movimientos guerrilleros en disputa por la toma del poder, o el triunfo electoral de algunos gobiernos de izquierda como el caso particular del chileno Salvador Allende en 1970, hasta la contraofensiva de las dictaduras militares y la derrota del proyecto socialista.

Honor y gloria a los obreros, campesinos y soldados que protagonizaron la Revolución Rusa de 1917. Honor y gloria al Comandante Guevara caído en 1967, cuyo proyecto ético-político cobra mayor vigencia que nunca. Hay un antes y un después de ellos, no de un país, sino del mundo entero. ★



EL CAPITAL: 150 AÑOS GUIANDO A LA CLASE OBRERA

Por Comité José Carlos Mariátegui

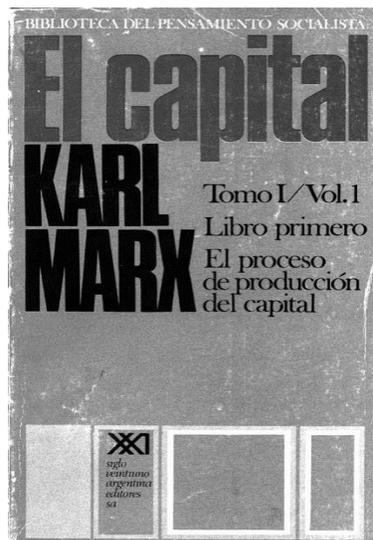
El 14 de septiembre se cumplieron 150 años de la primera publicación del *El Capital, Crítica de la Economía Política*. Esta obra escrita por Carlos Marx representa uno de los libros más estudiados por el movimiento revolucionaria internacional. Pero también es uno de los más vilipendiados por la burguesía internacional, por su contenido radical y proletario que bien podría sintetizarse en la frase: *el régimen capitalista de producción es irreformable, el proletariado en la búsqueda de su liberación necesita destruirlo*.

Fue largo el camino que Marx anduvo para redactar *El Capital*. Bien podríamos ubicar su travesía siguiendo textos como el proyecto de redacción de la *Crítica de la política y la economía política*, la *Introducción y Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, los *Manuscritos económicos filosóficos de 1844*, pasando por la *Miseria de la filosofía*, el *Manifiesto Comunista* y la publicación de la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859. Hasta llegar a la primera edición del Tomo 1 de *El Capital* donde Marx sintetiza más de dos décadas de esfuerzos físicos, intelectuales y espirituales de lucha por la emancipación de la clase obrera y la humanidad.

Dichas obras tienen como hilo conductor el estudio de la economía política en tanto clave de la revolución proletaria, de la dictadura del proletariado, y del papel que en ella corresponde a la clase trabajadora. Para entonces superar la prehistoria de la humanidad y llegar al comunismo, *una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos*.

El Capital también representa un punto de llegada del análisis de las cadenas que oprimen a dicha humanidad. En este sentido, la *economía política* es donde desembocan las cientos de páginas de reflexiones filosóficas y políticas que van desde la preocupación por los robos de leña, la libertad de imprenta, la situación de los campesinos de algunas regiones europeas, el carácter despótico del Estado de la vieja Prusia, el sufrimiento de la clase obrera, las revoluciones políticas y sociales durante las primeras décadas de vida del capitalismo, hasta las tareas del proletariado revolucionario.

Es en *El Capital* donde Marx expone el origen material de la explotación y sufrimiento del pro-



Karl Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Buenos Aires / Madrid / México, Siglo XXI, 1975-1981, 8 vols., traducción, advertencia y notas de Pedro Scaron.

letariado, cuya primera aproximación está ya presente en el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859 cuando señala:

Mi investigación me llevó a la conclusión de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de "sociedad civil", y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política.

Es hasta la redacción de *El Capital* que se tiene una plena comprensión de las *condiciones materiales de vida* que expolían a los trabajadores. No es casual que Marx señalara en el Prólogo a la primera edición que su objetivo era *investigar el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes... se trata de estudiar las leyes mismas, de esas tendencias que operan y se imponen con férrea necesidad...-y el objetivo último de esta obra es, en definitiva, sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna-*.

Con el descubrimiento de elementos fundamentales como el *fetichismo de la mercancía*, la *transformación del dinero en capital*, de la *plusvalía*, el carácter de la *forma salario* y el *proceso de acumu-*

lación de capital, el proletariado logró comprender las condiciones objetivas -*ley económica*- de su explotación y su liberación.

Por ello, no sobra decir que *El Capital* solo se explica tomando como referencia la intencionalidad política que inspiró su apasionada redacción, síntesis de las convicciones revolucionarias de Marx como militante del movimiento obrero socialista internacional. No es casual que el fundador del materialismo histórico, considerará en una carta dirigida a Ph. Be-

cker, escrita el 7 abril de 1867, que el libro primero de tal obra era *el más peligroso misil lanzado a la cabeza de la burguesía*.

A 150 años de su publicación *El Capital* de Marx sigue siendo el misil más potente con que cuenta el proletariado revolucionario en su lucha por la liberación de la opresión burguesa. La clase trabajadora del mundo le debe esto a uno de los hombres más extraordinarios que ha visto la humanidad. ★

CIENTOS AÑOS DE “EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN” DE LENIN. TESIS FUNDAMENTALES

Por Comité José Carlos Mariátegui

Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. (Lenin, *El Estado y la Revolución*)

y actual como cuestión de explicar a las masas lo que deberán hacer para liberarse, en un porvenir inmediato, del yugo del capital. (pág. 26)

En 1918 salió a la luz en la ciudad de Petrogrado (San Petersburgo) una de las obras más importantes del pensamiento marxista: *El estado y la revolución (ER). La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*. Escrita por V.I. Lenin entre agosto y septiembre de 1917, esta obra expone de forma magistral y didáctica los fundamentos marxista-leninistas del *Estado*, el *poder político* y su relación con la *democracia*, la *revolución socialista*, la instauración de la *dictadura del proletariado* y los elementos generales para la construcción de la *sociedad comunista*.

Lenin redactó *ER* en el transcurso de la Revolución democrático-burguesa del 27 de febrero (12 de marzo de acuerdo al calendario gregoriano vigente) y la Revolución Proletaria del 25 de octubre (7 de noviembre), periodo también marcado por la última fase del desarrollo de la guerra imperialista de 1914-1918. En ese momento era urgente la tarea política de explicar los temas del poder político y del Estado, pues como lo apunta el dirigente bolchevique:

...la lucha por arrancar a las masas trabajadoras de la influencia de la burguesía en general, y de la burguesía imperialista en particular, es imposible sin combatir los prejuicios oportunistas acerca del Estado... De tal modo, la cuestión de la actitud de la revolución socialista del proletariado ante el Estado adquiere no sólo una importancia política práctica, sino la importancia más candente

Entonces, el objetivo era educar a las masas de trabajadores en una concepción verdaderamente revolucionaria acerca del derrocamiento del régimen burgués, la guerra imperialista y la construcción de la sociedad socialista. Es por ello que Lenin realiza una crítica demoledora a las corrientes no marxistas que influían en el movimiento obrero, comenzando por el romanticismo utopista y la ingenuidad anarquista de Proudhon, Kropotkin y Bakunin; el oportunismo socialdemócrata menchevique de los exmarxistas Plejánov y Kautsky; el democratisismo pequeño burgués, representado por el Partido Social Revolucionario (Eseristas) dirigido por Kerenski, Avxéntiev y Chernov; y finalmente, el liberalismo burgués monárquico del Partido Demócrata Constitucionalista (Kadetes).

Como fundamento de su análisis, Lenin parte de un minucioso análisis de la obra de Carlos Marx y Federico Engels, en la cuales los fundadores del materialismo histórico abordan el problema del *Estado* y la *Dictadura del Proletariado*. Es por ello que en el libro encontramos numerosas referencias a la *Miseria de la Filosofía* (1847), *El Manifiesto Comunista* (1848), *El origen de la familia la propiedad privada y el estado* (1894), *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852), *La guerra civil en Francia* (1871) y su prefacio de 1891, *El AntiDühring* (1878), *La Crítica del Programa de Gotha* (1875), *La Crítica del Programa de Erfurt* (1891), la *Contribución al problema de la vivienda* (1873), el *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas* (1850), así como la correspondencia entre Marx y Engels.

Sin embargo, Lenin no pretende reducir el de-

bate a la simple repetición de frases y citas de Marx y Engels, sino que se concentra en el análisis del desarrollo de la lucha de clases en las últimas décadas del siglo XIX en Rusia y Europa. Por eso no es casual que encontremos apartados donde sintetiza las lecciones del movimiento obrero revolucionario, a partir de las experiencias de las revoluciones de 1848 a 1851 (Capítulo II) y de la Comuna de París en 1871 (Capítulo III).

LAS TESIS FUNDAMENTALES

Podemos encontrar en la obra *ER* tesis fundamentales que por su profundidad resaltan y se convierten en aportes universales para el movimiento revolucionario, tal es el caso de los conceptos de Estado, revolución y dictadura del proletariado, el papel del Estado en el imperialismo, dictadura y democracia. En los siguientes apartados intentaremos sintetizar algunas de las ideas centrales.

1. El Estado es un aparato burocrático militar de represión

Para comprender el problema del Estado, Lenin discute en torno a tres preguntas básicas: ¿cómo ha surgido históricamente el Estado burgués, la má-



quina estatal que necesita para su dominación la burguesía? ¿cuáles han sido sus cambios, cuál su evolución en el transcurso de las revoluciones burguesas y ante las acciones independientes de las clases oprimidas? ¿cuáles son las tareas del proletariado en lo tocante a esta máquina del Estado?

Para comenzar a responder, nos remite a la génesis histórica misma del Estado explicando que:

El Estado —dice Engels, resumiendo su análisis histórico— no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera de la sociedad. Tampoco es ‘la realidad de la idea moral’ ni ‘la imagen y la realidad de la razón’, como afirma Hegel. Es más bien el producto de un determinado grado de desarrollo de la sociedad, es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables que no puede conjurar. (pág. 28)

El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables. (pág. 29)

La definición del *Estado* como producto del carácter irreconciliable de la lucha de clases, muestra al *poder político* como lo que realmente es: un mecanismo de dominación usado por las clases dirigentes contra las clases dirigidas. La concepción clasista de la génesis y esencia del poder político, desmontan todas las ilusiones oportunistas y liberales que suponen la neutralidad de las instituciones estatales, inclusive las más democráticas, así como su pretendida eternidad, inmutabilidad o ahistoricidad. De esta forma, al concebir al *Estado* como producto de la lucha de clases aparece su esencia: *una fuerza especial de represión* (pág. 40) *que cuenta con destacamentos especiales de hombres armados y cárceles. El ejército permanente y la policía son los instrumentos fundamentales de la fuerza del poder estatal. Pero ¿puede acaso ser de otro modo?* (pág. 32).

La esencia represiva del *Estado*, tiene un fundamento material que se puede sintetizar en el principio de que las clases opresoras y explotadoras aspiran a mantener y perpetuar su condición en contra de las clases desposeídas y explotadas. Por ello, para los marxistas el *Estado es un instrumento de la explotación de la clase oprimida* (pág. 34):

La sociedad, que se ha movido hasta ahora entre antagonismos de clase, ha tenido necesidad del

Estado, o sea de una organización de la clase explotadora para mantener las condiciones exteriores de producción, y por tanto, particularmente, para mantener por la fuerza a la clase explotada en las condiciones de opresión (la esclavitud, la servidumbre, el trabajo asalariado), determinadas por el modo de producción existente. (pág. 38)

2. La dictadura del proletariado se instaura por medio de la revolución violenta y la destrucción del estado burgués.

El ER señala, que al ser el Estado burgués una fuerza especial de represión, independientemente de la forma en que aparezca, representa los intereses colectivos de la burguesía como clase dominante. Es por ello que en la lucha por su liberación, el proletariado no le queda más opción que destruir esta *máquina burocrática militar, conquistar del poder político* por medio de una *revolución violenta* e instaurar la *dictadura del proletariado*. De esta forma, para Lenin, la *conquista del poder político*, representa la tarea fundamental del proletariado revolucionario en la lucha por su emancipación, ya que la dominación política del proletariado, es la única vía para derrotar el poder contrarrevolucionario de la burguesía.

Para aclarar este punto, Lenin se remite a las lecciones del *Manifiesto Comunista*, donde tanto Marx y Engels apuntan: *El objetivo de los comunistas es... formar la conciencia de la clase del proletariado, derrocar al régimen de la burguesa, llevar al proletariado a la conquista del poder.*

La teoría de la lucha de clases, aplicada por Marx a la cuestión del Estado y de la revolución socialista, conduce necesariamente al reconocimiento de la dominación política del proletariado, de su dictadura, es decir, de un poder no compartido con nadie y apoyado directamente en la fuerza armada de las masas (pág. 48).

La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta. La supresión del Estado proletario, es decir, la supresión de todo Estado, sólo es posible por medio de un proceso de "extinción".

De esta forma la *conquista del poder político* y la *instauración de la dictadura del proletariado*, es decir la *dominación política del proletariado*, es la síntesis del programa político de los comunistas.

3. Una vez conquistado el poder proletario, se

requiere la expropiación de los medios de producción

La conquista del poder político y la instauración de la dictadura del proletariado, es para Lenin el primer paso de la completa eliminación del régimen burgués y el derrocamiento definitivo de la burguesía; el segundo es la expropiación de los expropiadores y con ello acabar con la explotación de clase trabajador: *el proletariado al tomar el poder estatal comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado (pág. 38)*. En ese sentido:

Las clases explotadoras necesitan la dominación política para mantener la explotación, es decir, en interés egoísta de una minoría insignificante contra la inmensa mayoría del pueblo. Las clases explotadas necesitan la dominación política para suprimir completamente toda explotación, es decir, en interés de la inmensa mayoría del pueblo contra una minoría insignificante compuesta por los esclavistas modernos, es decir, por los terratenientes y capitalistas (pág. 47)

La socialización de los medios de producción tiene por objetivo eliminar las condiciones materiales que le permitían a las clases dominantes explotar a la clase trabajadora, pero además permite reorganizar el régimen económico en beneficio de las grandes masas de trabajadores.

El derrocamiento de la burguesía sólo puede realizarse mediante la transformación del proletariado en clase dominante, capaz de aplastar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía y de organizar para el nuevo régimen económico a todas las masas trabajadoras y explotadas (pág. 48).

Esta tesis retoma las enseñanzas del *Manifiesto Comunista* en el cual Marx y Engels apuntan que el programa de los comunistas se sintetiza en esta fórmula: *abolición de la propiedad privada* de los medios de producción.

4. El socialismo es la primera fase de la sociedad comunista

Según Lenin, la revolución proletaria abre paso a un nuevo estadio social: el socialismo, que representa la primera fase del comunismo. En este estadio social, caracterizado por la dominación proletaria o en otras palabras por la *dictadura revolucionaria del proletariado*, la burguesía ha sido derrotada; representando así un *período político de transición*. Es por

ello que mediante una cita a Marx, Lenin señala:

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista —prosigue Marx— medio el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado....

En este sentido, Lenin plantea dos momentos necesarios para el desarrollo histórico de la emancipación plena del proletariado, donde las tareas del proletariado se van definiendo históricamente según su relación con el poder político.

En el primer momento, cuando el proletariado es dominado por el poder despótico de la burguesía debe tomar el poder y derrocar, mediante su dictadura, a la burguesa. En segundo lugar, ya cuando ha instaurado su dominación política, el proletariado revolucionario debe extinguir el Estado:

Antes, la cuestión se planteaba así: para conseguir su liberación, el proletariado debe derrocar a la burguesía, conquistar el poder político e instaurar su dictadura revolucionaria. Ahora se plantea de un modo algo distinto: la transición de la sociedad capitalista —que se desenvuelve hacia el comunismo— a la sociedad comunista es imposible sin un “período político de transición”, y el Estado de este período no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado (pág. 108).

Mientras llega la fase “superior del comunismo, los socialistas exigen el más riguroso control por parte de la sociedad y por parte del Estado sobre la medida de trabajo y la medida de consumo, pero este control sólo debe comenzar con la expropiación de los capitalistas, con el control de los obreros sobre los capitalistas, y no debe llevarse a cabo por un Estado de burócratas, sino por el Estado de los obreros armados.

El Estado podrá extinguirse por completo cuando la sociedad ponga en práctica la regla: “de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades”; es decir, cuando los hombres estén ya tan habituados a guardar las reglas fundamentales de la convivencia y cuando su trabajo sea tan productivo, que trabajen voluntariamente según sus capacidades.

5. El proletariado es la clase de vanguardia

En consonancia con la concepción materialista del desarrollo histórico, Lenin ratifica el papel fun-



damental del proletariado en la destrucción del régimen burgués de producción, en la medida que su existencia objetiva es resultado de la existencia y desarrollo mismo del capitalismo:

El derrocamiento de la dominación de la burguesía sólo puede llevarlo a cabo el proletariado, como clase especial cuyas condiciones económicas de existencia le preparan para ese derrocamiento y le dan posibilidades y fuerzas para efectuarlo. Mientras la burguesía desune y dispersa a los campesinos y a todas las capas pequeñoburguesas, cohesiona, une y organiza al proletariado. (pág. 48)

Sólo el proletariado —en virtud de su papel económico en la gran producción— es capaz de ser el jefe de todas las masas trabajadoras y explotadas, a quienes con frecuencia la burguesía explota, esclaviza y oprime no menos, sino más que a los proletarios, pero que no son capaces de luchar por su cuenta para alcanzar su propia liberación (pág. 48)

Con ello no solo define el carácter y contenido del

programa revolucionario, sino también al único sujeto colectivo que lo puede llevar a cabo el derrocamiento de la burguesía hasta sus últimas consecuencias. En este sentido el papel de vanguardia del proletariado supone la dirección del conjunto de las clases desposeídas contra el régimen burgués, fundamento de la construcción del socialismo. Finalmente, Lenin apunta que es el proletariado la clase que está llamada a borrar toda diferencia de clases, y con ello, a la extinción misma de él en tanto clase social:

El proletariado toma el poder estatal y comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clase y, con ello mismo, el Estado como tal (pág. 38).

6. La democracia capitalista es dictadura para los trabajadores

Para Lenin no existe peor confusión en el movimiento obrero que la que fomentan los oportunistas, socialdemócratas y demócrata liberales, respecto a lo referente a las ideas de democracia y dictadura. La burguesía y sus ideólogos de todos los matices, presentan a la democracia y a la dictadura como si fueran opuestos generales, y con ello, de forma simplista, condenan la dictadura y defienden la democracia. Sin embargo, los conceptos "democracia en general" y "dictadura en general", son equívocos, pues no se plantean su carácter histórico, su forma concreta, y por tanto, su esencia misma. En contraparte al oportunismo, Lenin expone las confusiones y límites liberales pequeñoburgueses, al demostrar que toda democracia burguesa es una dictadura para los trabajadores:

Democracia para una minoría insignificante, democracia para los ricos: ésa es la democracia de la sociedad capitalista. Si observamos más de cerca el mecanismo de la democracia capitalista, veremos siempre y en todas partes restricciones y restricciones de la democracia... estas restricciones excluyen, eliminan a los pobres de la política, de la participación activa en la democracia. Marx percibió magníficamente esta esencia de la democracia capitalista al decir en su análisis de la experiencia de la Comuna: a los oprimidos se les autoriza para decidir una vez cada varios años qué mandatarios de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el Parlamento (pág. 109)

El carácter democrático no elimina la explotación de la clase trabajadora, es por ello que aunque la democracia es preferible que cualquier autocracia, no es la máxima aspiración de los comunistas. El dirigente bolchevique apunta:

Nosotros somos partidarios de la república democrática, como la mejor forma de Estado para el proletariado bajo el capitalismo, pero no tenemos ningún derecho a olvidar que la esclavitud asalariada es el destino del pueblo, incluso bajo la república burguesa más democrática. Más aún. Todo Estado es una "fuerza especial para la represión" de la clase oprimida. Por eso, todo Estado ni es libre ni es popular. Marx y Engels explicaron esto reiteradamente a sus camaradas de partido en la década del 70. (pág. 40)

Y con una cita de Engels subraya su afirmación:

Engels subraya una y otra vez que no sólo bajo la monarquía, sino también bajo la república democrática, el Estado sigue siendo Estado, es decir, conserva su rasgo característico fundamental: convertir a sus funcionarios, "servidores de la sociedad", órganos de ella, en señores situados por encima de ella. (pág. 99)

Comentarios finales

Solo queremos decir que se han omitido algunas ideas y tesis también muy importantes, tal es el caso del concepto de *revolución popular*, el tema de la *comuna y su organización*, la *dialéctica del parlamentarismo*, la crítica puntual y demoledora contra el anarquismo, el *centralismo democrático*, cómo es que la *guerra imperialismo acelera el desarrollo del Capitalismo Monopolista de Estado*, o el análisis de las *bases objetivas del reformismo*. Lo que demuestra que el libro de "El Estado y la revolución" es un texto riquísimo para reflexionar y analizar desde el marxismo los temas del poder, la política, el Estado y su conjugación con el desarrollo capitalista.

Esperamos que con los comentarios anteriores las juventudes revolucionarias tengan a bien estudiar este clásico del pensamiento marxista y a los viejos militantes a repasar sus tesis, en ambos casos permitiría evitar el extravío tan comúnmente ocurrido en el movimiento popular desde la década de los 90. Finalmente cabe decir que ante el reflujo de 30 años del movimiento revolucionario, producto del abandono del marxismo-leninismo, regresar a los clásicos es una tarea indispensable. ★

EL CHE: PEDAGOGO DE LA REVOLUCIÓN

Por Hernán Ouviaña, militante del Movimiento Popular La Dignidad

*A la memoria de Fernando Martínez Heredia,
entrañable guevarista gramsciano*

Una de las figuras más descollantes del marxismo latinoamericano es sin duda la de Ernesto "Che" Guevara, nacido casualmente un 14 de junio, en el mismo día y año en que José Carlos Mariátegui celebra su cumpleaños número 33 y son paridos los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. No son éstas, por cierto, las únicas coincidencias y afinidades que tiene con el Amauta. Entre ellas, quizás una de las más notables es la centralidad que ambos le otorgan a los procesos educativos y a la formación política en el marco de sus respectivos proyectos emancipatorios, algo que los sitúa entre los revolucionarios más sugerentes y originales de Nuestra América.

En el caso específico del Che, es conocida su afición constante por el conocimiento y la investigación de la realidad latinoamericana, en aras de su radical transformación, desde sus tempranos años de joven estudiante de medicina. Será durante ese trashumante periplo -realizado entre 1951 y 1955- que se irá politizando a partir de la experiencia concreta y el contacto directo con territorios y vivencias de lo más diversas, signadas en la mayoría de los casos por la pobreza y la opresión extrema. De ellas deja un minucioso registro en sucesivos diarios de viaje, donde las reflexiones filosóficas y políticas se conjugan con poemas y cartas intimistas, así como en

artículos periodísticos que publica en Centroamérica y en apuntes de lecturas o anotaciones bibliográficas, que llegan a involucrar como propuesta la futura elaboración de un libro, sobre la función social del médico en los lugares más postergados de nuestro continente. Este prolongado e intenso período iniciático

marca a fuego a Ernesto Guevara, como atento estudiante de esa frondosa y compleja escuela a cielo abierto que constituye para él América Latina, a tal punto que en las hojas donde brinda testimonio de su primer viaje escribe: "este vagar sin rumbo por nuestra 'Mayúscula América' me ha cambiado más de lo que creí", y en vísperas de su cumpleaños número 24 sentencia de manera premonitória que "aunque lo exiguo de nuestras personalidades nos impidan ser vocero de su causa, creemos, y después de este viaje más firmemente que antes, que la división de América en nacionalidades

inciertas e ilusorias es completamente ficticia".

Tras una breve estancia en la Guatemala de Jacobo Arbenz, para cuyo gobierno pone a disposición sus conocimientos médicos y su compromiso militante en defensa de los intereses populares frente a la arremetida golpista liderada por Castillo Armas, recalca en México, donde conoce al núcleo de exiliados cubanos que darán origen al Movimiento 26 de Julio, y se embarca en el proyecto de liberar definitivamente a la isla caribeña del yugo que la oprimía. La Sierra Maestra será su segunda escuela sin tinglado.

"Nosotros no concebimos el comunismo como la suma mecánica de bienes de consumo en una sociedad dada, sino como el resultado de un acto consciente; de allí la importancia de la educación y, por ende, del trabajo sobre la conciencia de los individuos en el marco de una sociedad en



pleno desarrollo material". [Se trata, por tanto, de potenciar el] "desarrollo al máximo de la sensibilidad ante cualquier injusticia", "[practicar] "constantemente la discusión de los problemas a todos los niveles", [la] "autocrítica como una tarea constante", [y] "hacer hincapié en los errores, descubrirlos y mostrarlos a la luz pública para corregir los lo más rápidamente posible".

En ella alterna en un comienzo su rol de médico y combatiente, e impulsa ya como guerrillero -luego de abandonar su botiquín y resolver “*el dilema de elegir entre la medicina y mi deber de soldado revolucionario*”- espacios de alfabetización y educación popular junto con el campesinado. Asimismo, en 1957 crea Radio Rebelde y el periódico *El cubano libre*, con similares fines formativos y de concientización de las y los guajiros.

Sin duda que tanto el Che como Camilo Cienfuegos -y más aún el propio Fidel- cumplieron no solamente un papel descollante, sino incluso único, en el proceso revolucionario cubano. El Che llegó a plantear como hipótesis provocativa que sin Fidel la revolución no hubiese sido siquiera posible (al respecto, vale la pena leer su maravilloso y formativo texto titulado “*Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia de la lucha anti-colonista?*”). Sin embargo, es importante incluir y ponderar sus aportes y su rol dirigente, en el marco de un proceso sumamente complejo y multifacético, de sujetos, organizaciones, geografías y variadas relaciones de fuerzas, así como temporalidades y ritmos históricos diversos. En particular, revalorizar en ese marco el papel del campesinado como sujeto político y educador colectivo, pero también el del movimiento obrero y el de la juventud, así como el protagonismo estudiantil y el de las mujeres, que en muchos casos quedan opacados o directamente se omiten en el relato épico militante (¿o acaso fueron sólo “barbudos” quienes entraron triunfantes a La Habana?). Un interesante y pedagógico escrito del Che que apela a una lectura de este tipo es “*Lo que aprendimos y lo que enseñamos*”. Publicado significativamente el 1 de enero de 1959 en el periódico *Patria*, en él aparece el mutuo aprendizaje y la reciprocidad de saberes (es decir, no la dicotomía saber/no saber, sino la diferencia y complementariedad de saberes) que circulan entre el núcleo inicial del Movimiento 26 de Julio y las masas campesinas de la Sierra Maestra, durante ese conocerse y re-conocerse como partes fundantes de un mismo proyecto revolucionario.

El año 1959 oficia de parteaguas en Cuba e incluso a escala continental y mundial. Para el Che, es el cierre de un período de lucha encarnizada y a la vez el inicio de un proceso de sistematización -de “teorizar lo hecho”, de acuerdo a sus propias palabras - y de enorme aprendizaje colectivo, pero también de apuesta estratégica por sentar las bases de la nueva sociedad en gestación, es decir, de la autodeterminación del pueblo cubano sin copiar modelos ni implan-

tar receta alguna. En este contexto convulsionado -donde de lo que se trataba era de *incendiar el Océano*, según la emotiva anécdota relatada por Fernando Martínez Heredia-, el papel del Che es clave en la batalla de ideas y en la disputa cultural en favor de un socialismo anti-burocrático y participativo, cuya columna vertebral debía ser la creación del hombre y la mujer nuevos, desde una perspectiva integral.

En cada una de estas apuestas pedagógico-políticas, al Che lo obsesiona aportar a la creación de las condiciones subjetivas que fortalezcan el proyecto emancipatorio en curso, y dentro de él *aprender y enseñar a analizar con cabeza propia*, ya que como supo afirmar ese magistral educador popular que fue Fidel Castro, durante los convulsionados primeros años de la revolución cubana, no se trataba “*de adoctrinar, de inculcarle de ‘a porque sí’ algo a la gente, sino de enseñar a analizar, de enseñar a pensar, a darles elementos de juicio para que comprendan*” por sí mismos. A la vez, este planteo se combinaba con la necesidad de que la formación política fomenta la organización revolucionaria, en la medida en que, al decir del Che, “*si no existe organización, las ideas, después del primer impulso, van perdiendo eficacia, van cayendo en la rutina, en el conformismo y acaban por ser simplemente un recuerdo*”.

Es interesante también recordar que la manía de llevar cuadernos de viaje o diarios de campaña, no es un rasgo sólo de su momento juvenil, sino que está presente en el Che hasta sus últimos días de vida, en tanto compromiso personal de asumir al registro y la transcripción en apuntes, de lo sentido, reflexionado y vivido, como parte ineludible de los procesos de lucha y construcción política colectiva. Este conjunto de borradores debe concebirse una dimensión central de la obra militante del Che, ya que en ellos el pensamiento autónomo y la “teorización de lo hecho” darán vida a textos emblemáticos para el estudio riguroso de -y la intervención activa en- los procesos emancipatorios de Cuba y de Nuestra América, entre los que se destacan *Pasajes de la guerra revolucionaria* y *La guerra de guerrillas*. Sin embargo, este tipo de materiales no constituyen una cantera de tácticas y estrategias correctas para todo tiempo y lugar. Antes bien, ofician de estímulo -o brújula amaútica- para la reflexión y la acción distantes de todo dogmatismo, ya que el estudio específico de cada realidad concreta es uno de los principios básicos del marxismo, por lo que tal como llega a expresar de manera lapidaria en una de sus cartas el Che, los manuales tienden a desvirtuar los fundamentos del marxismo o a reducirlos a un



dogma, en particular los “ladrillos” elaborados por la URSS, debido a que *“tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya que el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero además suelen ser muy malos”*.

No obstante, sería injusto reducir la concepción de la formación política en el Che, a la lectura y al estudio colectivo del marxismo, o incluso de otras tradiciones revolucionarias ajenas a él, pero imprescindibles para todo/a militante crítico, salvo que se pretenda desvirtuar toda cultura emancipatoria y convertirla en mero *“seguidismo ideológico”*, tal como denuncia en aquella misma epístola. De acuerdo a Guevara, la emulación, el trabajo voluntario y el ejemplo cotidiano son enormes formadores de conciencia, la arcilla o base sobre la cual prefigurar una subjetividad contraria a la que nos impone el capitalismo como sistema de dominación múltiple. En efecto, la escritura y difusión de textos como *El socialismo y el hombre nuevo en Cuba* -donde afirma que durante la edificación del socialismo *“la sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela”* -, tiene como presupuesto a las numerosas jornadas de trabajo voluntario en las que participa tanto en el campo como en la ciudad, al igual que la enconada polémica en torno a la importancia de los estímulos morales (y como contra-cara, la furibunda crítica a la pretensión de querer *“construir el socialismo con las armas melladas del capitalismo”*), resulta impensable sin las batallas diarias que libra como presidente del Banco Nacional o en tanto Ministro de Industrias (donde fomenta, además, seminarios de lectura detallada de *El Capital* entre sus empleados e incluso junto a otros activistas), o en todo su itinerario global como internacionalista activo y solidario en África, Asia y América Latina. Estas y otras iniciativas desplegadas dentro y fuera de Cuba, en conjunto, constituyen el ejemplo más cabal de esa

amalgama y unidad indisoluble entre formación teórica y aprendizaje práctico, entre pensamiento crítico y acción transformadora, como faro estratégico a lo largo de su ajetreada vida.

Así como advierte contra la creación de *“asalariados dóciles al pensamiento oficial”* y *“becarios que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas”*, reconoce públicamente ante la juventud cubana que *“todos somos convalecientes de ese mal, llamado sectarismo”*. A contrapelo de estas tendencias, la formación y el estudio anti-dogmático, al igual que la praxis colectiva solidaria, deben de acuerdo al Che despojar las viejas taras y ataduras inscriptas en las conciencias y acciones de las clases populares. En franca polémica con aquellos sectores más conservadores o pragmáticos del proceso en Cuba, afirma: *“Nosotros no concebimos el comunismo como la suma mecánica de bienes de consumo en una sociedad dada, sino como el resultado de un acto consciente; de allí la importancia de la educación y, por ende, del trabajo sobre la conciencia de los individuos en el marco de una sociedad en pleno desarrollo material”*. Se trata, por tanto, de potenciar el *“desarrollo al máximo de la sensibilidad ante cualquier injusticia”*, *“ir con afán investigativo y con espíritu humilde a aprender en la gran fuente de sabiduría que es el pueblo”*, practicar *“constantemente la discusión de los problemas a todos los niveles”*, la *“autocrítica como una tarea constante”*, y *“hacer hincapié en los errores, descubrirlos y mostrarlos a la luz pública para corregirlos lo más rápidamente posible”*. Cada una de estas máximas son para el Che anticuerpos certeros contra la burocratización y el estancamiento del pensamiento crítico, y en tanto y cuanto se ejerciten a diario, aceleran la creación de esa *subjetividad* irreverente, nutrida por grandes sentimientos de amor y que torna irrever-



sible el tránsito hacia el socialismo, ya que la construcción de la mujer y el hombre nuevos no pueden, según él, forjarse a partir de la imposición: “no se puede directamente por decreto -dirá- cambiar la manera de pensar de la gente, la gente tiene que cambiar su manera de pensar por convencimiento propio”. En última instancia, de lo que se trata para el Che es de convencer para vencer.

En esta tarea titánica de construcción del socialismo, la juventud cumple un papel fundamental, y uno de sus deberes es “empujar, dirigir con el ejemplo la creación del hombre del mañana. Y en esta creación, en esta dirección está comprendida la propia creación”. Ruptura de la enajenación y ejercicio de la creatividad colectiva son procesos simétricos, que incluyen la lucha frontal contra todo tipo de conformismo y también la necesidad del *relevo generacional* de cara a un futuro que se prefigura en el presente. Aquí, nuevamente, la labor formativa de aquellos/as más jóvenes y el despojarse de cualquier privilegio o cargo burocrático, es algo prioritario y saludable para el Che: “Creo que hemos desempeñado con cierta dignidad un rol importante”, les confiesa con suma humildad, “pero este rol no sería completo si no supiéramos retirarnos a tiempo. Otra tarea de ustedes es crear gente que nos reemplace, de modo que el hecho de que seamos olvidados como cosas del pasado, sea una de las señales del rol de toda la juventud y de todo el pueblo”.

Resulta emblemático que hasta en el momento de su caída en combate en la selva boliviana, el

Che lleva encima un gran morral de cuero con diversos libros y con su infaltable cuaderno de apuntes. Lo antiguerrillero por definición: un enorme peso a cuestas para garantizar la autoformación y el registro cotidiano, en una coyuntura de movilidad constante y huida, asediado por cientos de soldados. Ya herido, incluso el tramo final de su vida lo transita en una escuela, y es una maestra la única que lo auxilia y le acerca un plato de guiso. Frente a eso, como supo recordar magistralmente Ricardo Piglia, las últimas palabras del Che son pedagógicas al extremo, porque corrige lo que hay escrito en la pizarra de la escuelita de La Higuera. Con su manía formativa hasta la muerte, le comenta a la mujer que le falta un tilde a la frase “Yo se leer” (¡sí, *saber* era el verbo conjugado en ella!). Esta escena militante hasta el último soplo de su agonía, como proceso dialógico y de enseñanza también, curiosamente con una maestra, dice mucho respecto de aquella invariante vocación de estudio y formación permanente en el Che.

Hace algunas décadas, Pablo González Casanova escribía desde La Habana que América Latina es uno de los continentes en que más y mejor se piensa. Pero también se lamentaba de que no sabemos hacer eco de las transformaciones e interpretaciones del mundo, que con la vida hacen nuestros mejores hombres, recreando las ideas y prácticas pasadas. Es muy probable que tuviera en mente, en aquel primer territorio libre de América, al Che, nuestro pedagogo de la revolución. ★

MIGUEL ENRÍQUEZ, TREINTA AÑOS DESPUÉS

Por Néstor Kohan. Militante e intelectual comunista, director de la Cátedra Che Guevara del Colectivo AMAUTA (<http://amauta.lahaine.org/>)

Nota introductoria

El 5 de octubre de 1974 fue asesinado Miguel Enríquez, secretario general del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, luego de resistir durante más de dos horas el ataque de los soldados de la dictadura encabezada por Pinochet. Tras la elección de Salvador Allende, en 1970, el MIR fue una de las principales organizaciones de la izquierda revolucionaria extraparlamentaria, con influencia y presencia importante en sectores del movimiento popular o, al menos, de sus franjas más politizadas. Los miristas fueron quienes desarrollaron la tesis del poder popular, llevada a cabo principalmente mediante la toma de terrenos por parte de los campesinos y pobladores, así como la toma de fábricas por los traba-

adores. Esta propuesta planteaba que la construcción política y social revolucionaria debía conjugar a la vanguardia revolucionaria con el movimiento popular. Para ellos, los pobres del campo y obreros de la ciudad debían ser los protagonistas de su propia historia de liberación y emancipación. En memoria de Miguel Enríquez retomamos esta vieja pero vigente reseña biográfica elaborada por el compañero Néstor Kohan, publicada originalmente en 2004 en el sitio www.rebellion.org. "Adelante con todas las fuerzas de la historia" (M.E.)

Ya es hora de decirlo claramente. Como tantos otros militantes de nuestra América, Miguel Enríquez [1944-1974] ha ingresado por la puerta grande

en lo más original del marxismo latinoamericano. Hijo político del Che Guevara y, por eso mismo, hermano de nuestro Mario Roberto Santucho, Miguel pertenece a esa gloriosa familia continental que también integran Luis Emilio Recabarren, José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella, Farabundo Martí, Fidel Castro, Carlos Fonseca, Roque Dalton, Carlos Marighella, Silvio Frondizi, Turcios Lima, Inti Peredo, Raúl Sendic, Camilo Torres y Tamara Bunke, entre muchísimos más.

Que el treinta aniversario de su caída sirva no sólo para recordarlo con cariño y orgullo en su querido país sino también para aprender de él, de su pensamiento, de su ejemplo y de su lucha en toda América latina y el mundo.

Un joven rebelde que interviene sin pedir permiso

Miguel vivió la lucha revolucionaria de su pueblo como un joven rebelde. No solamente por su corta edad sino además por su mente abierta y su desafío de las jerarquías establecidas en la derecha y también en la izquierda.

Su vida política juvenil fue meteórica. Vivió joven y, lamentablemente, murió joven. Apenas había cumplido los 30 (treinta) años cuando la muerte en combate lo encontró dignamente donde tenía que

estar. Del lado del pueblo, de cara al enemigo, enfrentando a la dictadura de Pinochet.

¡Sí, Miguel tenía apenas treinta años! Parece mentira. (No olvidemos que Julio Antonio Mella, el fundador del primer partido comunista cubano, fue asesinado en su exilio mexicano cuando apenas tenía 25 años...). Y pensar que ya a esa edad había desarrollado todo un pensamiento teórico propio y una acción política encaminada a concretarlo.

Deberían tenerlo en cuenta algunos ex revolucionarios, arrepentidos o quebrados, cansados de luchar y de confrontar, que apelando a su prestigio del pasado hoy se pliegan al poder subestimando con soberbia a las nuevas generaciones de militantes rebeldes que se están formando en la búsqueda de un nuevo camino revolucionario. Esos mismos que, tan lejanos de la humildad de Miguel y de Mario Roberto Santucho, del Che y de Fidel, en lugar de ayudar a las nuevas generaciones a construir un camino propio, de alentarlas en la rebelión contra el sistema, de transmitirles la experiencia del pasado (incluso si fue derrotada), están más preocupados por lustrar su propio ego y mirar su propio ombligo.

La tarea urgente de nuestros días presupone revertir lo que el genocidio militar intentó implementar: el olvido sistemático y la pérdida de identidad rebelde. Si a comienzos del siglo XX ser de vanguar-



dia implicaba romper con todo pasado y toda tradición, actualmente, después del genocidio, no hay nada más de vanguardia que recuperar la tradición revolucionaria olvidada y superar el vacío entre la generación de Miguel y la actual.

En el año en que se funda el Movimiento de Izquierda Revolucionaria-MIR Miguel tenía 21 años. Cuando se convierte en su secretario general contaba con 23. Su hermano argentino, Robi Santucho, tenía 29 años cuando se funda el PRT y apenas llegaba a 40 cuando muere de igual manera que Miguel. Ernesto ni siquiera había cumplido los 40 cuando fue asesinado por órdenes de la CIA y el Ejército boliviano en La Higuera. Toda una generación latinoamericana de jóvenes que no pidieron permiso para pensar, para cuestionar, para hablar, para estudiar, para militar y actuar, para amar. ¿Por qué tres décadas después las nuevas generaciones van a tener que presentarse sumisamente, esperando la palmadita en la espalda, para recién allí abrir la boca? A pesar de su escandalosa juventud, Miguel se animó a desoír los consejos “realistas” y a cuestionar a los “experimentados” reformistas de su tiempo. Hay que aprender de su ejemplo...

El doble desafío

La práctica política del MIR y de Miguel Enríquez ubicaron en el centro del debate la doble tarea que los revolucionarios tienen por delante si pretenden lograr eficacia en su accionar contra el sistema capitalista: crear, construir y desarrollar la independencia política de clase y, al mismo tiempo, la hegemonía socialista.

En la historia latinoamericana, quienes sólo pusieron el esfuerzo en la creación y consolidación de la independencia política de clase, muchas veces quedaron aislados y encerrados en su propia organización. Generaron grupos aguerridos y combativos, militantes y abnegados, pero que no pocas veces cayeron en el sectarismo. Una enfermedad recurrente y endémica por estas tierras. Quienes, en cambio, privilegiaron exclusivamente la construcción de alianzas políticas e hicieron un fetiche de la unidad a toda costa, con cualquiera y sin contenido, soslayando o subestimando la independencia política de clase, terminaron convirtiéndose en furgón de cola de la burguesía (“nacional”, “democrática” o como quiera llamarla), cuando no fueron directamente cooptados por alguna de sus fracciones institucionales.

Una de las grandes enseñanzas políticas de Miguel y de todos aquellos y aquellas que entregaron

su vida por el sueño más noble de todos los que podemos imaginar, la creación del socialismo, es que hay que combinar ambas tareas. No excluirlas sino articularlas en forma complementaria y hacerlo, si se nos permite el término —que ha sido bastardeado y manipulado hasta el límite—, de modo dialéctico. Es decir, que nuestro mayor desafío consiste en ser lo suficientemente claros, intransigentes y precisos como para no dejarnos arrastrar por los distintos proyectos burgueses en danza —sean ultrareaccionarios o “progresistas”— pero, al mismo tiempo, tener la suficiente elasticidad de reflejos como para ir quebrando el bloque de poder burgués y sus alianzas, mientras vamos construyendo nuestro propio espacio autónomo de poder. Y eso no se logra sin construir alianzas contrahegemónicas con las diversas fracciones de clases explotadas, oprimidas y marginadas.

No confiar en el imperialismo pero... ni un tantito así

Miguel y sus compañeros también contribuyeron a esclarecer la necesaria e íntima imbricación entre las luchas populares de los movimientos sociales latinoamericanos —desde las reivindicaciones más elementales de las poblaciones hasta las más elevadas como la lucha por el socialismo— con la cuestión del ant imperialismo. No puede haber en nuestra América ni ejercicio de la democracia real, ni soberanía nacional genuina ni socialismo auténtico que no se plantee al mismo tiempo la lucha antiimperialista. No son “etapas” rígidas y distintas ni aspectos escindibles. Son fases de un mismo proceso de lucha.

Ese pensamiento tan característico de Miguel también resulta aleccionador para los debates teóricos y políticos contemporáneos. Tanto frente a quienes reducen las luchas latinoamericanas actuales únicamente a la contradicción entre imperialismo y nación (negando cualquier otro tipo de contradicción en el medio) como frente a quienes, en el polo opuesto, pretenden enterrar por decreto filosófico posmoderno la existencia de la dependencia, del imperialismo y de su dominación guerrillera y genocida.

Un buen ejemplo de la primera posición lo constituyen aquellas corrientes que apoyan el actual proceso de lucha y resistencia antiimperialista de Venezuela, pero tratando por todos los medios de frenar dicho proceso, de “aconsejar” a Hugo Chávez y su movimiento bolivariano que lo mejor sería de aquí en más optar por la estrategia de una supuesta “tercera vía” —ni capitalismo neoliberal ni tampoco socialismo—.



Un ejemplo sumamente expresivo del otro polo de la ecuación lo constituyen aquellos otros que, seducidos por la promoción mediática de libros como *Imperio* de Negri y Hardt, creen ilusoriamente que hoy las banderas y las tareas antimperialistas ya están viejas, ya no sirven, pues pertenecen al pasado de los dinosaurios de izquierda.

Miguel Enríquez nos enseña —no sólo a las hermanas y hermanos chilenos sino a todas y todos los latinoamericanos— que no habrá “democracia radical” ni democracia real, ni socialismo ni independencia nacional duradera sino se lucha y confronta al mismo tiempo contra el imperialismo. Este último sigue existiendo, está vivo y coleando, y cada día, más allá de la frivolidad de la literatura posmoderna y posestructuralista a la moda, se vuelve más agresivo y guerrillero que nunca antes en la historia.

¿Burguesías progresistas? ¿Capitalismos nacionales?

Miguel, siguiendo fielmente las enseñanzas del Che, siempre descreyó del “progresismo” discursivo de las burguesías vernáculas y de su supuesta capacidad para enfrentar realmente al imperialismo. Él había llegado a la conclusión, como muchos de los compañeros de su generación, que las burguesías autóctonas son parte funcional del engranaje de dominación, aun cuando utilicen los fuegos de artificio verbales, pseudo nacionalistas y pseudo democráticos, para institucionalizar las protestas y neutralizar toda disidencia radical.

Enfrentando ideológicamente a quienes se proponían tejer alianzas con la burguesía “nacional” y sus expresiones institucionales, Miguel creía que el sujeto de las transformaciones sociales latinoamericanas no podían ni debían ser los “empresarios buenos”, aquellos que producen, por oposición a los “empresarios malos”, los que especulan. No hay ca-

pitalismo bueno y capitalismo malo, capitalismo con rostro humano y capitalismo con cara monstruosa. Hay capitalismo. Hay imperialismo. Miguel lo sabía perfectamente. Nunca se confundió.

Polemizando con quienes promovían un proceso rígido de etapas separadas para la revolución chilena, Miguel sostenía que la lucha por el socialismo no podía quedar relegada para un más allá inescrutible y lejano. Si bien el socialismo no puede hacerse por decreto y en forma repentina, cuando a cada uno se le dé la gana, tampoco debe ser reemplazado en nuestra lucha únicamente por “la democracia”, por más progresista que ésta fuera, o por la muchas veces genérica e indeterminada “liberación”.

Con el corazón y las entrañas en Cuba y la cabeza en el propio país

Miguel, como muchos otros miembros de esa familia de revolucionarios continentales que mencionamos al comienzo, también nos dejó una lectura creadora, inteligente y antidogmática de la revolución cubana. Aunque amaba a Cuba —tanto como nosotros— y visitó numerosas veces la isla rebelde que todavía hoy desafía a Goliat, se negó a transformar la adhesión al proceso de lucha y resistencia continental abierto por la revolución cubana en una fórmula cristalizada. Nada más ajeno al pensamiento político de Fidel y el Che que un dogma cosificado.

Al mismo tiempo el MIR, bajo liderazgo de Miguel, supo combinar la defensa intransigente de la herencia insumisa de Fidel y el Che con una política específica para el propio país, que tuviera en cuenta la dinámica que asume la lucha de clases interna y la batalla antiimperialista en la propia sociedad. Nada más lejano del espíritu antidogmático de la revolución inspirada en José Martí que confundir las necesidades diplomáticas del estado cubano —impuestas por el bloqueo y la geopolítica del imperialismo— con la política específica que deben llevar adelante las fuerzas revolucionarias dentro de cada país latinoamericano.

Miguel y sus compañeros fueron entusiastas defensores del socialismo. Jamás se dejaron arrastrar, pero ni por un solo segundo, al anticomunismo disfrazado de “progresismo”. Tenían la brújula bien puesta y en su lugar. No obstante, marcaron serias distancias frente a los regímenes del llamado “socialismo real” del Este europeo. Un buen ejemplo de esto puede corroborarse leyendo la declaración que el MIR publica rechazando en 1968 la invasión soviética a Checoslovaquia.

La solidaridad internacionalista no podía ser motivo para apoyar posiciones indefendibles. ¡Cuánta lucidez! ¡Qué falta nos hace hoy, cuando más de uno pretende encubrir su completa subordinación política a diversos gobiernos burgueses pseudo progresistas y proyectos económicos dependientes apelando —para legitimarse— al nombre de Cuba o, más recientemente, al de Venezuela. Hace mucho tiempo Miguel había advertido la falacia implícita en ese tipo de operación política que utiliza mezquinamente el prestigio de Cuba para hacerse autopropaganda y autobombo. La mejor manera de defender del imperialismo a Cuba y su hermosa revolución es luchando contra el imperialismo y por la revolución en cada país y en todo el mundo.

¿Por qué cayó el compañero Salvador Allende?

Uno de los elementos más polémicos y discutidos que han rodeado el nombre del MIR y de Miguel Enríquez tiene que ver con el derrocamiento de Allende.

Miguel explicaba pacientemente que la caída del compañero Salvador Allende —ambos se tenían un profundo y merecido respeto personal— no fue obra de dos supuestos “extremos”. O, para decirlo en el típico lenguaje de la derecha argentina, de “dos demonios”. Por un lado, el demonio de la extrema derecha autoritaria: Pinochet y sus Fuerzas Armadas, comandados por EEUU. Por el otro, el demonio de la extrema izquierda, impaciente e infantil: el MIR, los cordones obreros industriales, las tomas de tierras, etc.

¡No! Esa leyenda que algunos segmentos de la izquierda europea se encargaron interesadamente de propagandizar —para así legitimar el “compromiso histórico”, por ejemplo en Italia, con la Democracia Cristiana— no era realista.

Las fuerzas revolucionarias que empujan y actúan para profundizar los procesos populares no son la causa de la represión o las derrotas cuando ellas ocurren. Miguel Enríquez, como el Che Guevara, no se cansaba de repetirlo: las transformaciones que no avanzan, retroceden y caen. La revolución cubana pasó a la historia porque eligió el camino inverso de la claudicación. Cuando en Cuba la derecha presionaba y el imperialismo se endurecía, Fidel Castro apretó el acelerador. Hoy Venezuela se encuentra ante la misma disyuntiva histórica. Errónea lectura realizan aquellos que quieren extraer como corolario de Venezuela la peregrina idea de que Chávez debe recurrir a un tercer camino intermedio entre el neoliberalismo y una perspectiva antiimperialista de socia-

lismo.

Miguel planteaba, una y otra vez, que la verdadera fuerza del gobierno de Allende, radicaba en el poder autónomo de la clase obrera y el pueblo pobre. Grave equivocación —trágica, sangrienta, incluso para los mismos que la propiciaban— la de creer que cediendo terreno a los militares chilenos, incluso incorporándolos al gabinete de la Unidad Popular, se iba a detener el golpe. Hoy ya todo está claro. Pero Miguel y su corriente lo plantearon en aquella época, mientras estaba sucediendo.

Cabe aclarar que cuando Miguel hablaba de “poder autónomo” no quería decir poder contra Allende, todo lo contrario. Poder autónomo significaba poder independiente del estado burgués y sus instituciones políticas de dominación “democrática”.

¿Cambiar el mundo sin tomar el poder?

A lo largo de su corta e intensa vida política Miguel siempre destacó en primer plano la cuestión del poder. Ese es el primer problema de toda revolución. En tiempos de Allende y en nuestra época.

¡Cuánta vigencia tienen hoy sus reflexiones! Sobre todo cuando en algunas corrientes del movimiento de resistencia mundial contra la globalización capitalista han calado las erróneas ideas de que “no debemos plantearnos la toma del poder”. Erróneas ideas que vuelven a instalar, con otro lenguaje, con otra vestimenta, con otras citas prestigiosas de referencia, la añeja y desgastada estrategia de la “vía pacífica al socialismo” que tanto dolor y tragedia le costó al pueblo de Chile. En primer lugar, al heroico y entrañable compañero Salvador Allende, honesto y leal propiciador de aquella estrategia.

Existe un hilo —no rojo, sino más bien amarillo— de continuidad entre: (a) aquella doctrina soviética promocionada desde Moscú a partir de 1956 de la “transición pacífica al socialismo” (nacida junto con la doctrina de la “coexistencia pacífica” con el imperialismo); (b) la doctrina eurocomunista del “compromiso histórico” con el estado burgués y sus instituciones; (c) la estrategia del “camino pacífico — sin tomar el poder— al socialismo” experimentada en Chile a partir de 1970 y (d) la actual renuncia a toda estrategia de poder.

Entre (a), (b), (c) y (d) hay denominadores comunes, las raíces políticas son convergentes. Aunque en nuestros días esa vieja doctrina se presenta en una bandeja teóricamente más atractiva, de modo mucho más pulido y seductor (cargada de términos libertarios, por ejemplo, o apelando a la indeterminación

de una genérica “sociedad civil”) que la impresentable y tosca doctrina soviética de 1956 o la endeble doctrina institucional italiana de los ’70.

Por eso mismo, volver a rescatar la reflexión política de Miguel Enríquez sobre el problema del poder, realizada no desde un Estado burocrático envejecido ni desde un cómodo sillón académico universitario, sino desde una práctica política vivida al máximo de intensidad en los años de la gran esperanza chilena, constituye un elemento de aprendizaje insustituible e imprescindible para las nuevas generaciones de militantes.

Polémica, respeto, diversidad y unidad

A la hora de pensar el poder y de tratar de salvar a Allende del golpe de estado, Miguel supo ver algo que no siempre está a la vista: el carácter de clase del estado burgués. Detrás de las declaraciones “constitucionalistas” de las Fuerzas chilenas de Seguridad, había una clase social enemiga irreconciliable del socialismo, sea del moderado o del radical. De todo socialismo. Miguel no se dejó engatusar por la profesión de fe “democrática” o “nacional” de los militares del régimen, educados en las Escuelas norteamericanas de contrainsurgencia. Los asesinos de Chile, sus asesinos.

Pero, leído aquel proceso de discusiones políticas desde hoy en día, resulta interesante observar que Miguel polemizaba con las corrientes chilenas más proclives al reformismo —las que en la práctica no veían el carácter de clase del poder del estado, aunque sí lo hicieran en el discurso teórico— de modo sumamente respetuoso.

Aunque algunos de sus dirigentes injuriaban afirmando que los militantes del MIR tenían “una cabeza calenturienta” (sic) o, incluso, después de septiembre de 1973, difundieron por Europa la ya mencionada versión de que el golpe de Pinochet y la caída

del gobierno de la Unidad Popular fue posible gracias a “la ultraizquierda del MIR”, Miguel mantuvo la calma, la serenidad y la altura propia de un revolucionario. Sabía perfectamente que no se trataba de “refutar” esas infamias, que pretendían esconder con un malabarismo verbal el fracaso rotundo de la estrategia reformista y la tragedia de haber intentado implementar en América Latina la teoría soviética-eurocomunista del “tránsito pacífico” al socialismo dejando intacta la institucionalidad burguesa.

En lugar de contestar insulto con insulto, infamia con infamia, la tarea era sumar, incluso a los reformistas. El desafío consiste en construir la unidad imprescindible de las izquierdas para derrocar a la dictadura y abrir un camino para la revolución socialista.

Miguel y sus compañeros del MIR sabían distinguir entre el militante ganado por el reformismo y su línea política. El problema es la línea, la táctica y la estrategia. Un mismo militante puede defender las posiciones más mediocres y pusilánimes a partir de una línea reformista como las tareas más heroicas a partir de una línea revolucionaria. Por lo tanto, no tenía sentido —ni lo tiene hoy— insultar a un compañero o a una compañera de otra organización con la que se comparte la lucha. El debate debe ser político, no personal. Debe apuntar a explicar, argumentar y convencer con respeto, no a lastimar ni a ofender.

El desafío es superar los sectarismos y construir entre todos y todas, reuniendo las diversidades, el gran sueño compartido de un Chile socialista, de una Argentina socialista, de una América Latina socialista, de un mundo socialista.

Otro mundo es posible y necesario: el mundo socialista. El mundo por el que Miguel Enríquez y sus compañeros dieron generosamente la vida. ★

UNA CRISIS ESTRUCTURAL DEL SISTEMA. ENTREVISTA A ISTVÁN MÉSZÁROS

Nota introductoria

El pasado 1 de octubre falleció el comunista István Mészáros, a los 87 años. Nació en Budapest, Hungría. Alumno del pensador de gran altura teórica y calidad moral G. Lukács, es considerado uno de los más importantes intelectuales marxistas en la actualidad. Es autor de libros como *El siglo XXI ¿socialismo o barbarie?* publicado en Argentina por Ediciones Herramienta, y *Más allá del capital* tradu-

cido al español por primera vez por el Gobierno Bolivariano de Venezuela y recientemente reeditado por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia (puede descargarse en: https://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/mas_alla_del_capital.pdf). La militancia del MIR le rinde homenaje retomando una entrevista originalmente publicada en la *Revista Socialista* en enero de 2009, realizada por Judith Orr y Patrick Ward, sobre

un problema fundamental y vigente: la crisis estructural del sistema.

Entrevista.

P- La clase dominante siempre se sorprende ante las nuevas crisis económicas y habla de ellas como aberraciones. ¿Por qué cree que son inherentes al capitalismo?

R- Recientemente he oído a Edmund Phelps, que obtuvo en el 2006 el Premio Nobel de Economía. Phelps es una especie de neo-keynesiano. Por supuesto, glorificaba al capitalismo y presentaba los problemas actuales como si no fuesen más que un pequeño ataque de hipo, asegurando que «todo lo que tenemos que hacer es traer de nuevo las ideas keynesianas y la regulación.»

John Maynard Keynes creía que el capitalismo era ideal, pero quería regulación. Phelps se dedicó a salirse por la tangente con la grotesca idea de que el sistema es como un compositor de música. Puede que tenga algunos días en los que no produzca tan bien, pero si miras a toda su vida, ¡es tan maravillosa! Piénsese en Mozart: puede que algún día se levantara con el pie izquierdo. Así que el capitalismo está en problemas: los días malos de Mozart. Si alguien se cree eso, entonces es que debería hacerse examinar por un psiquiatra. Pero en lugar de hacerse examinar, le otorgan un premio.

Si nuestros adversarios presentan este nivel teórico -que han demostrado tener a lo largo de un período de más de 50 años, por lo que no se trata de ningún accidente de un economista premiado- podríamos decir: «alegrémonos, éste es el bajísimo nivel de nuestros adversarios.» Pero este tipo de concepción nos llevaría al desastre que experimentamos cada día. Nos hemos hundido en una deuda astronómica. Los pasivos reales en este país deben de contarse por billones.

La verdadera cuestión, empero, es que han estado practicando el despilfarre financiero como resultado de una crisis estructural del sistema productivo. No es ningún accidente que el dinero haya estado fluyendo de una manera tan aventurista hacia el sector financiero. La acumulación de capital no podría funcionar correctamente en el campo de la economía productiva.

De lo que estamos hablando ahora no es otra cosa que de la crisis estructural del sistema. Se extiende por todas partes, e incluso invade nuestra relación con la naturaleza, socavando las condiciones



FOTOS: El presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Comandante Hugo Chávez Frías, otorgó el Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2008, en su IV edición, al comunista István Mészáros por su destacada obra: "El desafío y la carga del tiempo histórico: El Socialismo del siglo XXI". La obra de Mészáros, a juicio de los miembros del jurado calificador, es una expresión de la corriente teórica de gran valor para el pensamiento crítico y la praxis de la política vigente. El Premio Libertador al Pensamiento Crítico fue creado en el 2005 por el Gobierno Bolivariano, a través del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, con el fin de reconocer la labor reflexiva de aquellos autores que desarrollan una visión distintas a la mirada monolítica del pensamiento único del imperialismo. •



fundamentales para la supervivencia humana. Por ejemplo, de vez en cuando anuncian algunos objetivos para reducir la contaminación. Incluso tenemos un ministro de energía y del cambio climático, que no es más que un ministerio de puro humo, porque nada se ha hecho salvo anunciar ese objetivo. Pero ni si-

quiera se acercan nunca al objetivo, y no digamos ya alcanzarlo. Ésta es una parte integrante de la crisis estructural del sistema y sólo soluciones estructurales pueden sacarnos de esta terrible situación.

P- Ha descrito a los Estados Unidos como un país que está llevando a cabo un imperialismo de tarjeta de crédito (credit card imperialism). ¿Qué quiere decir exactamente con ello?

R- Cito al antiguo senador estadounidense George McGovern cuando habló sobre la Guerra de Vietnam. Dijo que los Estados Unidos se habían conducido en la Guerra de Vietnam como si lo hubieran hecho con una tarjeta de crédito. El reciente préstamo de los EE.UU. se está agriando ahora mismo. Este tipo de economía sólo puede funcionar hasta que el resto de mundo pueda soportar la deuda.

Los Estados Unidos están en una posición excepcional, porque ha sido el país dominante desde los acuerdos de Bretton Woods. Pensar que una solución neo-keynesiana y un nuevo Bretton Woods resolverían los problemas actuales es una fantasía neo-keynesiana. El dominio estadounidense que Bretton Woods formalizó inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial era económicamente realista. La economía estadounidense estaba en una posición mucho más poderosa que cualquier otra economía en el mundo. Estableció todas las instituciones económicas internacionales vitales sobre el fundamento del privilegio estadounidense. El privilegio del dólar, el

privilegio disfrutado a través del Fondo Monetario Internacional, las organizaciones de comercio, el Banco Mundial, etc., todo estaba bajo el dominio estadounidense, y así permanece hoy todavía.

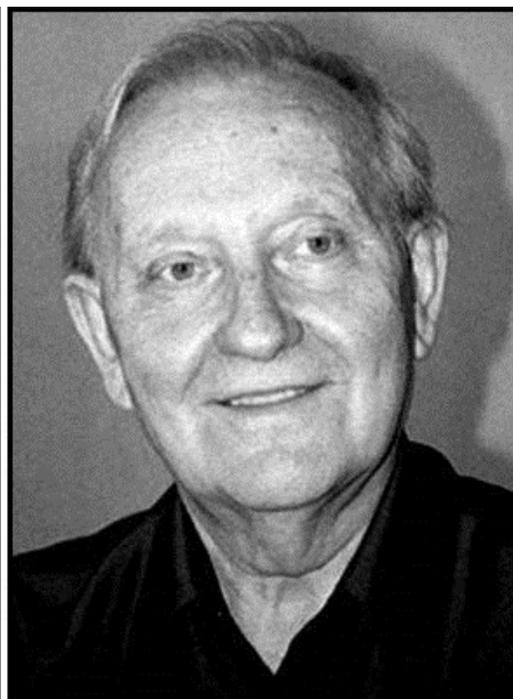
Todo esto no puede desearse que deje de existir sin más. No puede fantasearse sobre reformar y regular un poco aquí y allá. Imaginar que Barack Obama va a abandonar la posición dominante de la que disfrutaban los Estados Unidos de esta manera - respaldado por el dominio militar- es un error.

P- Carlos Marx denominó a la clase dominante una «banda de hermanos enfrentados.» ¿Cree que la clase dominante internacional trabajará unida para encontrar una solución?

R- En el pasado el imperialismo implicaba a varios actores dominantes que afirmaban sus intereses, incluso al precio de dos espantosas guerras mundiales en el siglo XX. Las guerras parciales, no importa lo espantosas que sean, no puede compararse con el realineamiento económico y de poder que podría producirse como consecuencia de una nueva guerra mundial.

Pero imaginar una nueva guerra mundial es imposible. Por supuesto, aún hay algunos lunáticos en el campo militar que no negarían esa posibilidad. Pero significaría la destrucción total de la humanidad.

Tenemos que pensar las implicaciones de todo esto para el sistema capitalista. Fue una ley fundamental del sistema que si una fuerza no puede asegu-



rarse por la dominación económica, entonces recurría a la guerra.

El imperialismo mundial hegemónico ha sido conseguido y ha obrado con demostrado éxito desde la Segunda Guerra Mundial. ¿Pero es éste tipo de sistema permanente? ¿Es concebible que en el futuro no despierten contradicciones en su seno?

Hay también algunas pistas procedentes de China de que este tipo de dominación económica no puede durar indefinidamente. China no va a ser capaz de seguir financiándolo. Las implicaciones y las consecuencias para China son realmente significativas. Deng Xiaoping [ex primer mandatario chino fallecido en 1997] comentó una vez que el color del gato -si era capitalista o socialista- no importaba mientras éste cazase ratones. ¿Pero qué es lo que ocurre cuando en vez de un simpático cazador de roedoras terminas con la horrorosa plaga de ratas que supone un desempleo masivo? Esto es lo que está apareciendo ahora mismo en China.

Estas cosas son inherentes a las contradicciones y antagonismos del sistema capitalista. En consecuencia, debemos pensar en resolverlas de una manera radicalmente diferente, y la única manera es una transformación genuinamente socialista del sistema.

P- ¿No existe la posibilidad de que alguna parte de la economía mundial se desacople como resultado de esta situación?

R- ¡Imposible! La globalización es una condición necesaria del desarrollo humano. Siempre, desde que la expansión del sistema capitalista fue claramente visible, Marx teorizó sobre este punto. Martin Wolf, del *Financial Times*, se ha quejado de que hay muy pocos, e insignificantes, estados que causen problemas. Ha argumentado que lo que se necesitaba era una «integración jurisdiccional», en otras palabras, una integración imperialista total: un concepto de fantasía. Ésta es una expresión de las contradicciones insolubles y los antagonismos de la globalización capitalista. La globalización es una necesidad, pero la forma que es viable, factible y sostenible es la globalización socialista sobre la base de los principios socialistas de una igualdad fundamental.

Aunque no es concebible ninguna segregación de la historia mundial, eso no significa que en cada fase, en cada parte del mundo, haya uniformidad. Se están desarrollando muchas cosas en Latinoamérica en comparación con Europa, por no mencionar lo que he comentado antes en China, en el lejano oriente y en Japón, que está sumido en los mayores de los pro-

blemas.

Piénsese por un momento en el pasado reciente. ¿Cuántos milagros tuvimos en el período de posguerra? ¿El milagro alemán, el milagro brasileño, el milagro japonés, el milagro de los cinco pequeños tigres asiáticos? Qué divertido resulta ver cómo todos estos milagros se han convertido en las realidades más espantosamente prosaicas. El común denominador de todas estas realidades es un endeudamiento desastroso y el fraude.

El director de un *hedge fund* está presuntamente implicado en una estafa de 50 mil millones de dólares. General Motors y los demás están pidiendo solamente al gobierno estadounidense 14 mil millones de dólares. ¡Qué modestos! Deberían concederles 100 mil millones. Si un capitalista de un fondo de inversión libre puede organizar un fraude de presuntamente 50 mil millones de dólares, debería ser él quien hiciese viables todas esas inversiones.

Un sistema que trabaja en esta podedumbre moral no tiene ninguna posibilidad de sobrevivir, porque es incontrolable. Incluso muchos están admitiendo que no conocen realmente cómo funciona. La solución no es desesperarse por él, sino controlarlo en interés de la responsabilidad social y la transformación radical de la sociedad.

P- El impulso, inherente en el capitalismo, es el de exprimir a los trabajadores lo máximo posible, y eso es claramente lo que los gobiernos están intentando hacer en el Reino Unido y los EE.UU.

R- La única cosa que pueden hacer es defender los recortes en los salarios de los trabajadores. La principal razón por la que el Senado rechazó aprobar incluso la inyección de 14 mil millones de dólares a las tres grandes compañías automovilísticas es que no podían obtener un acuerdo en la reducción drástica de los salarios de los trabajadores. Piénsese en el efecto de ello y del tipo de obligaciones que tienen esos trabajadores, por ejemplo, devolver unas cuantiosas hipotecas. Pedirles simplemente que reduzcan su sueldo a la mitad sólo generará otros problemas en la economía: de nuevo otra contradicción.

El capital y las contradicciones son inseparables. Tenemos que ir más allá de las manifestaciones superficiales de estas contradicciones e ir a las raíces. Se consigue manipularlas aquí y allí, pero siempre retornan con ánimo de venganza. Las contradicciones no pueden esconderse bajo la alfombra indefinidamente, porque la alfombra está convirtiéndose ahora

en una montaña.

P- Usted estudió con Georg Lukács, un marxista que regresa al periodo de la revolución rusa y aun atrás todavía.

R- Trabajé con Lukács durante siete años antes de que abandonase Hungría en 1956 y continuamos siendo muy buenos amigos hasta que murió, en 1971. Siempre le veíamos los tres pies al gato -por eso quería estudiar con él. Cuando empecé a trabajar con él estaba siendo atacado muy duramente y abiertamente en público. Yo no podía aguantar aquello y le defendí, lo que me llevó a toda suerte de complicaciones. Justo cuando abandonaba Hungría fui designado sucesor suyo en la universidad para enseñar estética. La razón por la que abandoné el país fue precisamente porque estaba convencido de que lo que estaba sucediendo era una variedad de problemas muy importantes que aquel sistema no podría resolver.

He intentado formular y examinar estos problemas en mis libros desde entonces, particularmente en *La teoría de alienación de Marx* y en *Más allá del capital*. Lukács acostumbraba a decir, correctamente, que sin estrategia no puede tenerse una táctica. Sin un punto de vista estratégico de estos problemas no pueden obtenerse soluciones para el día a día. Así que intenté analizar estos problemas consistentemente, porque no podían ser simplemente tratados al nivel de un artículo que haga referencia a lo que está ocurriendo ahora, aunque exista una gran tentación de hacer precisamente eso. Tenía que hacerse, en cambio, desde una perspectiva histórica. He estado publicando desde que mi primer ensayo serio fue publicado en un periódico literario en Hungría en 1950 y he estado trabajando duramente tanto como he podido desde entonces. Por modesta que pueda ser, hacemos nuestra contribución al cambio. Eso es lo que he intentado hacer toda mi vida.

P- ¿Cuáles cree que son las posibilidades para el cambio en este momento?

R- Los socialistas son los últimos a la hora de minimizar las dificultades de la solución. Los apologistas del capital, ya sean neo-keynesianos o de otro tipo, pueden producir todo tipo de soluciones simplistas. No creo que podamos considerar la crisis actual simplemente de la misma manera en que lo hicimos en el

pasado. La crisis actual es profunda. El gobernador adjunto del Banco de Inglaterra ha admitido que es la mayor crisis económica en la historia de la humanidad. Yo solamente añadiría que no es únicamente la mayor crisis económica de toda la historia de la humanidad, sino la mayor crisis de la historia en todos los sentidos. Las crisis económicas no pueden separarse del resto del sistema.

La fraudulencia y el dominio del capital, así como la explotación de la clase trabajadora, no puede durar para siempre. Los productores no pueden ser mantenidos constantemente y en todo momento bajo control. Marx argumentó que los capitalistas son, sencillamente, las personificaciones del capital. No son agentes libres: están ejecutando los imperativos de este sistema. Así que el problema de la humanidad no es simplemente barrer a un grupo de capitalistas en particular. Poner a un tipo de personificación del capital en el lugar de otro sólo llevará al mismo desastre ante o después de que hayamos terminado con la restauración del capitalismo.

Los problemas a los que se enfrenta la sociedad no proceden simplemente de los últimos años. Antes o después estos pueden ser resueltos o no, como los economistas ganadores del premio Nobel pueden fantasear, en el marco del sistema. La única solución posible es encontrar la reproducción social sobre la base del control de los productores. Ésa ha sido siempre la idea del socialismo.

Hemos alcanzado los límites históricos de la capacidad del capital para controlar la sociedad. Y no me refiero exclusivamente a los bancos y a las empresas constructoras, incluso aunque no pueden controlar ya a éstas, sino al resto. Cuando las cosas van mal nadie es responsable. De vez en cuando los políticos declaran: “acepto toda la responsabilidad”, y ¿qué es lo que ocurre? Son glorificados. La única alternativa viable es la de la clase trabajadora, que es la que produce todo lo necesario para nuestra vida. ¿Por qué no debería controlar lo que produce? Siempre enfatizo en todos los libros que expresarlo no es algo relativamente fácil, pero hemos de encontrar la dimensión positiva en hacerlo. ★



FRAGMENTOS DE LA OBRA POÉTICA “UN LIBRO ROJO PARA LENIN”, DE ROQUE DALTON

61 Elementos

La organización de vanguardia
nivel de experiencia y organización de las masas
el análisis de conjunto y los detalles
la coyuntura de auge
la audacia las armas la serenidad la tenacidad
la intransigencia en la estrategia
la flexibilidad en la táctica
la claridad en los principios
la secretitividad operativa
la ubicación del momento preciso
los motores del amor y el odio
métodos medios y preparación adecuados
técnica ciencia y arte
el conocimiento de toda la experiencia anterior
más y más audacia
ofensiva constante
la concentración en la dirección principal
quemar las naves y al mismo tiempo
no jugarse todo el juego a una sola carta
máximo aseguramiento solo después de aceptar
las últimas consecuencias
alianzas uniones apoyos neutralizaciones
planteamiento global de la confrontación
marco mundial
nivel moral de nuestras fuerzas
más audacia
autocrítica constante
y más audacia



46 No es un problema de forma

«Recuérdese nuestra insistencia: tránsito pacífico no es el logro de un poder formal en elecciones o mediante movimientos de opinión pública sin combate directo, sino la instauración del poder socialista, con todos sus atributos, sin el uso de la lucha armada». Comandante Ernesto Guevara, «Estrategia y táctica de la revolución latinoamericana».



Roque Dalton (El Salvador, 1935-1975). Desde 1961 hasta 1973 (año en el que ingresó de forma clandestina a su país para integrarse al naciente movimiento guerrillero) vivió en Cuba y Checoslovaquia, y viajó exiliado y como delegado del Partido Comunista salvadoreño a México, Vietnam, Corea del Norte y Chile, estancias que están expresamente registradas en sus escritos. Su poesía, el género más conocido y difundido dentro de su creación literaria, lo ha legitimado como una de las voces más originales de América Latina que sigue influyendo en las nuevas generaciones.



92 / III Definición del leninismo desde el punto de vista de la estrategia y la táctica

Para ser leninista
se necesita
una escalera grande
y mil chiquitas...



APUNTES LENINISTAS PARA UNA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN

Para un marxista resulta indudable que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los síntomas distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no incurrimos en error si señalamos estos tres síntomas principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su forma de dominio de forma inmutable; tal o cual crisis de las "alturas", una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que "los de abajo no quieran", sino que hace falta, además, que "los de arriba no puedan" seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de "paz" se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos "de arriba", a una acción histórica independiente.

Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria.

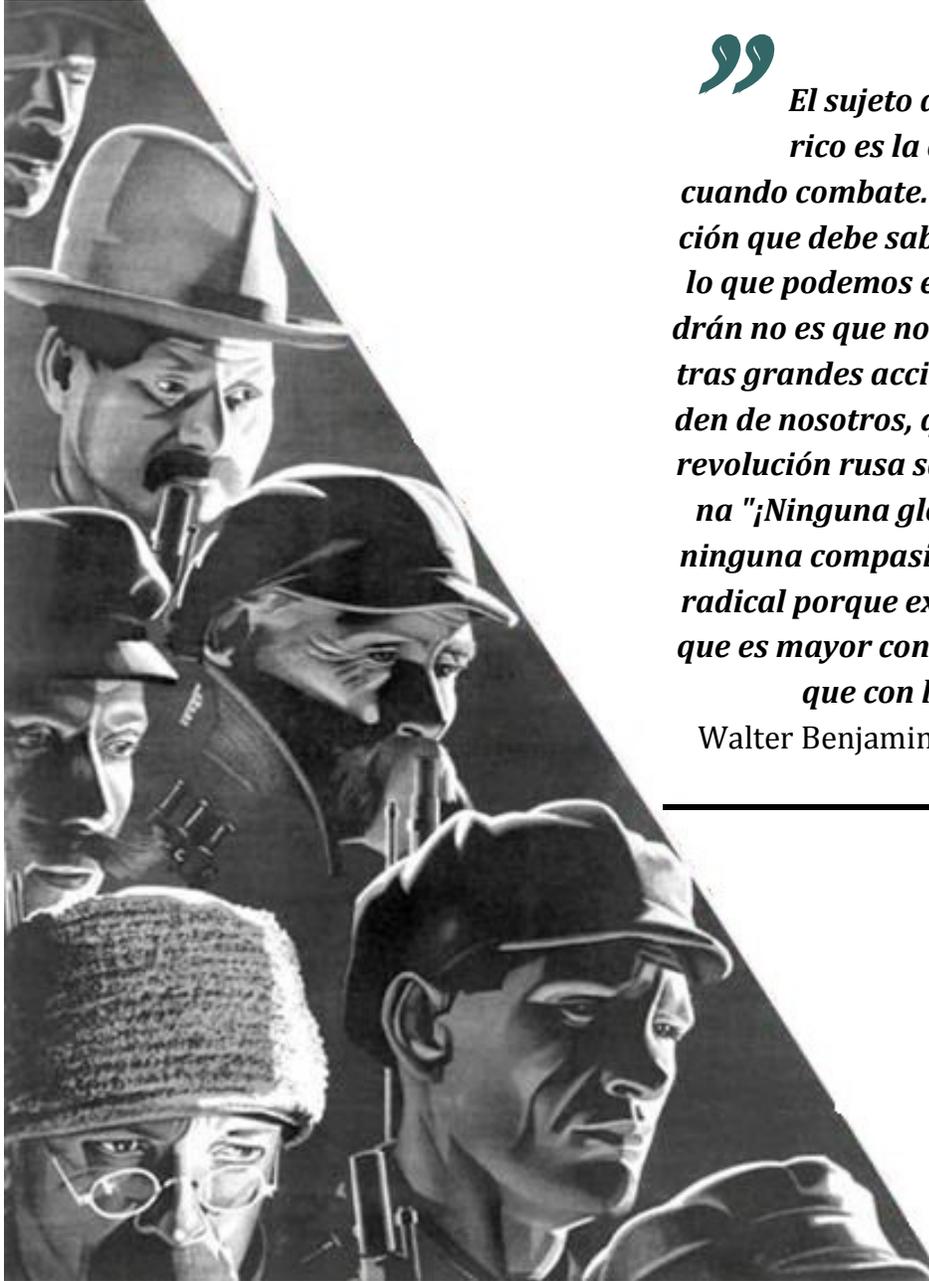
[Pero] no toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos arriba enume-

rados se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficiente fuertes para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, "caerá" si no se le "hace caer".

Lenin, *La bancarrota de la II Internacional*, 1905



100 AÑOS DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN RUSA. LA PRIMERA QUE CONVIRTIÓ A OBREROS, CAMPESINOS Y SOLDADOS EN UNA NUEVA CLASE DOMINANTE A NIVEL NACIONAL. HAY UN ANTES Y UN DESPUÉS DE ELLA, NO DE UN PAÍS, SINO DEL MUNDO ENTERO...



El sujeto del conocimiento histórico es la clase oprimida misma, cuando combate. [...] Si hay una generación que debe saberlo, esa es la nuestra: lo que podemos esperar de los que vendrán no es que nos agradezcan por nuestras grandes acciones sino que se acuerden de nosotros, que fuimos abatidos. La revolución rusa sabía de esto. La consigna "¡Ninguna gloria para el vencedor, ninguna compasión para el vencido!" es radical porque expresa una solidaridad que es mayor con los hermanos muertos que con los herederos."

Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia*



¿Le interesaría recibir mensualmente el periódico VENCEREMOS?

**MOVIMIENTO
DE IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

Contáctenos y pida informes a:

mirmexico@gmail.com

Síguenos en:

twitter: @mirmexico

**facebook: Movimiento de izquierda revolucionaria
ó MIR Mexico**